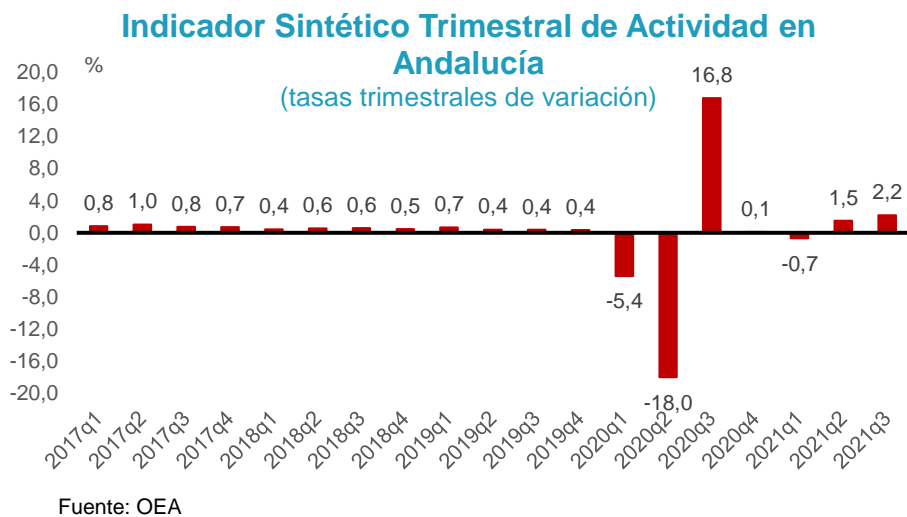


ECONOMÍA ANDALUZA

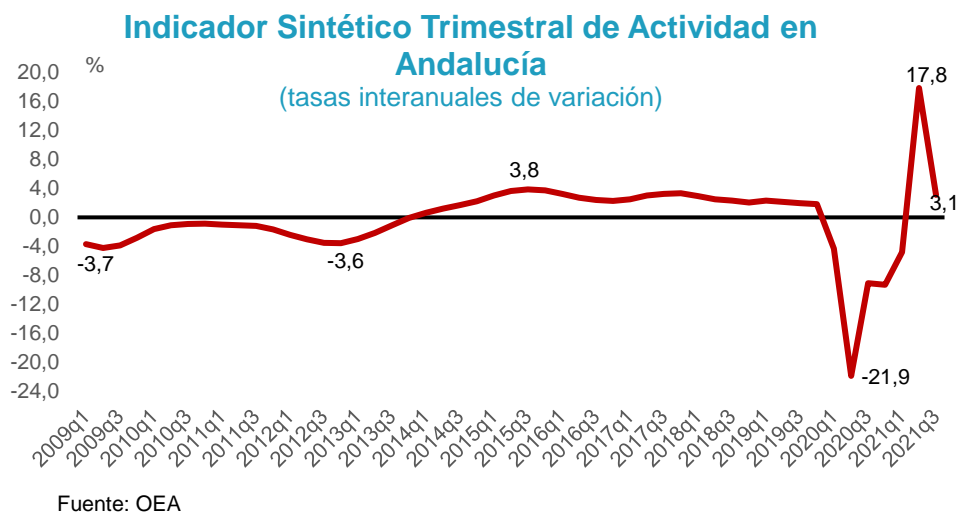
TERCER TRIMESTRE DE 2021

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 2,2% en el tercer trimestre de 2021, dos décimas más que la estimación del INE para el PIB español.



Con esta tasa, el crecimiento interanual del IOEA para el tercer trimestre de 2021 es del 3,1%, superando en cuatro décimas al estimado por el INE para España.



A pesar de que la mayor parte del verano estuvo dominada por la nueva oleada de contagios asociada a la variante delta del virus, la menor incidencia sanitaria en términos de fallecimientos e ingresos hospitalarios permitió continuar con la relajación de las medidas restrictivas a la movilidad y a la actividad, lo que favoreció el crecimiento económico, aunque a un ritmo de recuperación más moderado. El consumo de los hogares frenó su dinámica expansiva por el menor crecimiento de las rentas salariales y por el progresivo aumento de los precios, que alcanzó en septiembre una tasa del 4,1%, una décima más que en España, y que tuvo un mayor crecimiento diferencial en Andalucía en vivienda y energía (16,7% y 14,5%, respectivamente) y en los transportes (10,1% y 9,8%, respectivamente). Adicionalmente, el consumo de los hogares se contuvo también ante los desequilibrios de las cadenas de suministros. El consumo de los no residentes, sin embargo, tuvo una dinámica más expansiva, aumentando su contribución al crecimiento de la demanda agregada. El menor dinamismo del turismo internacional, afectado por las restricciones ante la variante delta en los principales países emisores, fue compensado por el turismo nacional, que superó los niveles de antes de la pandemia, y permitió seguir la senda de la recuperación del turismo, todavía lejana, a mayor ritmo que en la media nacional. El empleo público volvió a aumentar más que el privado y anotó un nuevo máximo histórico, aunque el consumo de las administraciones públicas moderó su aportación a la demanda interna, al igual que la inversión, todavía sometida a la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia. Finalmente, los intercambios de Andalucía con el extranjero se vieron favorecidos por la recuperación del comercio mundial, lo que se reflejó en un notable crecimiento de las exportaciones y, aun de mayor intensidad, de las importaciones.

El mercado de trabajo

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), la ocupación en Andalucía se redujo ligeramente respecto del trimestre anterior, en contraste con el aumento registrado a nivel nacional. Aun así, las 3.148.500 personas ocupadas por término medio en el tercer trimestre superaron las correspondientes al mismo trimestre de 2019, lo que confirmaba, por segundo trimestre consecutivo, la recuperación de los niveles de ocupación previos a la pandemia. Sin embargo, mientras en España se redujo la población desempleada, en Andalucía aumentó hasta alcanzar a 909.300 personas y la tasa de paro también creció hasta el 22,4% de la población activa, quedando ambas variables muy alejadas todavía de los niveles anteriores a la pandemia. Las favorables expectativas del mercado laboral continuaron animando a que la población inactiva reingresara al mercado de trabajo, reduciéndose hasta prácticamente el nivel correspondiente al mismo trimestre de 2019. El trasvase de población inactiva y la destrucción de empleo en el trimestre se materializaron, como se ha comentado, en un notable aumento del desempleo, variable fundamental para explicar el aumento de la población activa.

A diferencia de la EPA, el empleo aumentó ligeramente en el tercer trimestre según el número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social, hasta alcanzar una media en el trimestre de 3.162.360, cerca de cuarenta mil afiliaciones más que en el mismo trimestre de 2019, confirmando la recuperación del empleo en Andalucía, generalizada a todos los sectores no agrarios. En contraste con la EPA, el paro registrado aceleró el ritmo de reducción del trimestre anterior, situando la media del período en 808.567 personas, más de cincuenta mil respecto del tercer trimestre de 2019.

La notable reducción registrada en el número de trabajadores en ERTE y de autónomos que cobran la prestación por cese de actividad reflejó la favorable dinámica del mercado de trabajo en respuesta a la recuperación de la demanda. Aun así, al finalizar septiembre todavía quedaban 30.969 trabajadores en

ERTE y 49.510 autónomos cobrando la prestación por cese de actividad. La consideración de estos colectivos como población desempleada mostraría, por una parte, un aumento de la afiliación efectiva en Andalucía (2,7%, respecto de trimestre anterior) inferior al registrado en España (3,4%) y, por otra parte, una tasa de paro del 24,5% (22,4%, según la EPA).

Por el lado de la demanda

En un contexto de plena recuperación del empleo y de aumento de la inflación, el consumo de los hogares freno su dinámica expansiva. La capacidad del empleo para impulsar las rentas y, por lo tanto, el consumo privado, dio muestras de agotamiento en el tercer trimestre, moderando significativamente el ritmo de expansión de la demanda. Sin embargo, las actividades más directamente relacionadas con el consumo de los hogares continuaron mostrando un elevado dinamismo. La recuperación del empleo en los transportes y comunicaciones o en el comercio mantuvo un ritmo similar al del trimestre anterior (7,4% y 4,1%, respectivamente en tasa interanual), mientras que la tímida reactivación de la hostelería y de las actividades artísticas y de ocio iniciada en junio tomó impulso en los meses de verano, hasta alcanzar en la media del trimestre cifras de dos dígitos en las tasas de crecimiento anual (10%, en ambos casos). Sin embargo, la subida generalizada de los precios durante el verano detrajo recursos para el consumo. La inflación se situó en septiembre en el 4,1%, una décima más que en España debido al mayor crecimiento en Andalucía de los precios de la vivienda y la energía (16,7%) y de los transportes (10,1%). Por su parte, el comercio minorista, tras el notable impulso que registró en julio, fue retrocediendo progresivamente con el transcurso del verano, hasta registrar en el conjunto del trimestre una intensa corrección en su tasa de crecimiento interanual, lo que limitó el ritmo de recuperación de la actividad, que todavía queda a un 4% de los valores correspondiente al tercer trimestre de 2019. Finalmente, la matriculación de turismos se contrajo notablemente por los estrangulamientos en las cadenas de suministro y la incertidumbre que generan los modelos energéticos disponibles en la oferta de automóviles.

La oleada de contagios asociada a la nueva variante del virus dominó gran parte de la temporada turística, y el mantenimiento de restricciones a los viajes internacionales en los principales países emisores provocó que la recuperación del turismo internacional fuera menos intensa de la esperada. Aun así, el turismo nacional continuó la robusta dinámica de crecimiento iniciada en junio, colaborando decisivamente al aumento del consumo de los no residentes en el trimestre. Tanto los viajeros como las pernoctaciones en establecimientos hoteleros registraron un intenso crecimiento, lo que permitió recuperar el 80% de los niveles del tercer trimestre de 2019, gracias al mayor dinamismo del turismo nacional, que alcanzó el 110% de los niveles anteriores a la pandemia, mientras que el turismo extranjero todavía no alcanzaba el 50%. Los indicadores de ocupación en establecimientos hoteleros mostraron un mayor dinamismo en la recuperación que en España, al igual que la entrada de turistas internacionales, el gasto realizado por los mismos o el transporte aéreo de pasajeros, tanto nacional como internacional.

El consumo del sector público siguió creciendo en el tercer trimestre, aunque moderando su aportación a la demanda agregada en relación con la de los dos primeros trimestres del año. Según la EPA, la ocupación en el sector público creció a una tasa interanual del 6,7%, hasta alcanzar los 607.500 efectivos y superar el máximo histórico alcanzado el trimestre anterior. La afiliación de trabajadores a la Seguridad Social volvió a confirmar el mayor dinamismo del empleo público en Andalucía, fundamentalmente en actividades educativas (11,9% de crecimiento en tasa interanual) y sanitarias (7,9%),

mientras que el empleo en la administración pública, defensa y seguridad social moderó su crecimiento (3,5%).

La inversión mantuvo su aportación positiva a la demanda agregada, pero a un ritmo sensiblemente inferior que en el segundo trimestre por la incertidumbre que todavía generaba la evolución de los contagios. La confianza empresarial continuó aumentando, aunque a menor ritmo que el trimestre anterior, facilitando la recuperación a los niveles previos a la pandemia con mayor vigor que en la media nacional. El número de empresas inscritas a la Seguridad Social volvió a reducirse por tercer trimestre consecutivo, pero continuó aumentando en tasa interanual y, aunque a un ritmo sensiblemente inferior en todos los sectores, permitió que siguiera avanzando en la recuperación de los registros anteriores a la pandemia: el número de empresas en el tercer trimestre fue el 99,3% de las existentes en el mismo trimestre de 2019. La matriculación de vehículos industriales se redujo sensiblemente y, tras el rebote técnico del trimestre anterior, la tasa de crecimiento interanual entró en terreno contractivo. El consumo de cemento también disminuyó de modo notable, corrigiendo sensiblemente a la baja el crecimiento interanual que, por primera vez en la pandemia, reflejó un menor dinamismo que a nivel nacional. Aun así, los niveles de consumo de cemento continuaron siendo los más elevados de los últimos diez años, al igual que el número e importe de las hipotecas inmobiliarias, incluidas las formalizadas sobre viviendas, o el número de compraventas de las mismas, que siguen mostrando un notable dinamismo a la vista de los elevados crecimientos interanuales.

En un contexto generalizado de recuperación del comercio mundial, las exportaciones andaluzas al extranjero aumentaron de nuevo, consolidando la recuperación que se había alcanzado el trimestre anterior. El aumento de las ventas al extranjero se sustentó en la dinámica expansiva de las exportaciones de bienes semimanufacturados, que crecieron a una tasa interanual del 66,8%, de productos energéticos (141,6%) y de los de la industria alimentaria (11,6%). La positiva evolución de la demanda interna favoreció que también se consolidara la recuperación de las importaciones, que continuaron creciendo a mayor ritmo que las exportaciones en el trimestre y por encima de la media nacional.

Por el lado de la oferta

La respuesta sectorial a la progresiva recuperación de la demanda no fue homogénea. Aunque la moderación en el ritmo de la recuperación fue común a los sectores no agrarios de la economía andaluza, se observa un mayor freno en la construcción y en la industria, mientras que los servicios se consolidan como el soporte del crecimiento en el tercer trimestre.

El Indicador de Actividad de los Servicios registró un ligero retroceso, provocando un cierto freno a la dinámica de crecimiento interanual que no evitó que el indicador prácticamente recuperara los niveles correspondientes al mismo período de 2019. Como ya se comentó, el índice del comercio minorista fue disminuyendo progresivamente desde los máximos de julio, provocando una notable reducción del crecimiento interanual y moderando el ritmo de recuperación hacia los niveles previos a la pandemia. Según la EPA, la ocupación en el sector volvió a aumentar y, aunque con menor impulso que en el trimestre precedente, bastó para que se superaran los niveles de empleo correspondiente al tercer trimestre de 2019. La recuperación del empleo también se confirmó con la favorable evolución de la afiliación a la Seguridad Social, que muestra niveles superiores a los registrados en el mismo trimestre de 2019. La moderación progresiva en el ritmo de crecimiento de la afiliación en el transcurso del trimestre fue casi generalizada a todas las ramas de servicios, excepto en la hostelería, en el

entretenimiento y ocio y en las actividades de información y comunicaciones, en las que se aceleró el aumento de la afiliación en términos interanuales, con mayor intensidad que en la media de España.

A la vista de los indicadores disponibles, la industria frenó la recuperación que venía experimentando. El Índice de Producción Industrial se redujo en el trimestre, alejando los niveles de la recuperación, fundamentalmente por la dinámica contractiva de los bienes de equipo, intermedios y productos energéticos y a pesar de la favorable evolución de los bienes de consumo, especialmente no duraderos. Las exportaciones industriales, sin embargo, con la información disponible sólo de julio y agosto, mantuvieron una dinámica muy favorable (39,3% en tasa interanual), superior a la registrada en el conjunto de las exportaciones y a la correspondiente media nacional. El empleo en el sector perdió dinamismo respecto del trimestre anterior, de desigual intensidad según las fuentes; así, la EPA muestra una reducción de la ocupación que aleja los niveles de la recuperación que se había alcanzado en el segundo trimestre, mientras que la afiliación de trabajadores de la industria a la Seguridad Social continuó creciendo, aunque moderando su ritmo sensiblemente a partir de agosto. Finalmente, la cifra de negocios en la industria, que alcanzó el trimestre anterior el máximo nivel desde 2010, moderó su dinámica expansiva, pero duplicó su ritmo de crecimiento interanual respecto de la media nacional.

La favorable evolución del mercado inmobiliario continuó animando al sector de la construcción, aunque moderó su crecimiento. El consumo de cemento corrigió bruscamente a la baja su tasa de crecimiento interanual, por debajo de la media nacional por primera vez en la pandemia, aunque se mantuvo en niveles no vistos desde 2011. El empleo moderó su ritmo de crecimiento, de modo menos acusado según la EPA, que mantiene a la construcción como el sector con mayor crecimiento de la ocupación (10,5%, frente al 3,5% de España), mientras que, según la Seguridad Social, la afiliación de trabajadores se redujo en el trimestre, corrigiendo de modo notable su crecimiento interanual hasta el 4,0% (4,7% en España). No obstante, en ambos casos, las cifras de empleo muestran los niveles más elevados de los últimos diez años.

Previsiones

La evolución de la pandemia sigue condicionando las expectativas del desempeño económico. La velocidad de transmisión de la variante delta del virus ya provocó un freno a la recuperación económica en el tercer trimestre del año y actualmente es responsable, a través de una nueva mutación, del resurgimiento de los contagios. El aumento de la transmisión del virus y, por tanto, de las posibilidades de nuevas variantes aparecen en un contexto dónde la cobertura de la población inmunizada se encuentra limitada por la escasez de vacunas en los países emergentes y en desarrollo y por la resistencia a vacunarse de una parte importante de la población de las economías desarrolladas.

Tras la práctica paralización de la actividad a nivel mundial que supuso el impacto de la COVID-19, la rápida recuperación en el segundo trimestre del año ha agudizado la incapacidad de la oferta para responder a corto plazo a una demanda explosiva de bienes de consumo, impulsada por el ahorro acumulado por las familias en 2020. Además, la reactivación de la oferta se encuentra limitada por la escasez de materias primas y otros bienes intermedios, fundamentalmente semiconductores, lo que ha tensionado más las cadenas de suministros y agravado las demoras en los abastecimientos, cuando no la paralización de la producción. El desequilibrio entre la oferta y la demanda y el aumento de los costes energéticos está provocando una espiral inflacionista que se transmite por las cadenas de suministros, elevando los precios de fabricación, los fletes de transporte marítimo y, en general, de la

distribución, hasta llegar a los precios al consumo, lo que significa una amenaza para el crecimiento económico.

Con la consideración de la evolución de la pandemia, los desajustes de las cadenas de suministro y el aumento de la inflación como los principales riesgos a la baja para el crecimiento, el FMI publicó en octubre la actualización de las perspectivas económicas, rebajando en sólo una décima, respecto de julio, el crecimiento de la economía mundial en 2021, y situarlo en el 5,9% (4,9% en 2022). El ligero recorte en las previsiones de crecimiento para este año se deriva de una menor expectativa de crecimiento para las economías avanzadas (5,2%), debido a las interrupciones de las cadenas de suministros globales, y para los países de bajo ingreso (3,0%), por la negativa evolución de la pandemia y el menor apoyo de las políticas nacionales. En cualquier caso, las expectativas de crecimiento, aunque algo más contenidas, apuntan a que buena parte de las economías ya han recuperado, o lo harán cuando termine 2021, el nivel del PIB previo a la pandemia.

Posteriormente a la publicación de las proyecciones del FMI, los contagios están aumentando con el descenso de las temperaturas y una nueva oleada amenaza el crecimiento económico en el tramo final del año; además, la crisis energética ha impulsado aún más el aumento de costes en las cadenas de producción y distribución, ahondando las tensiones inflacionistas, lo que está iniciando la retirada de los estímulos monetarios por los bancos centrales en varias economías.

Las expectativas del FMI para China, que ya había evitado la contracción económica en 2020, apuntan a un crecimiento del 8,0% en 2021. Sin embargo, las posteriores previsiones de los analistas están revisando a la baja el desempeño de la economía china tras la brusca desaceleración de la actividad en el tercer trimestre, explicada por la crisis del sector inmobiliario, por el aumento de contagios de la variante delta y por la crisis energética provocada por la reducción de la contaminación y por el aumento del precio del carbón y del gas. El indicador compuesto de gerentes de compras (PMI) anticipaba el freno al crecimiento: tras entrar el conjunto de la economía en agosto en terreno contractivo, terminó octubre con una ligera recuperación de los servicios, mientras que la industria manufacturera intensificó su contracción. La imputación del aumento de los costes de producción a las exportaciones chinas se observa como una amenaza a las tensiones inflacionistas globales.

La economía de EEUU recuperó los niveles previos a la pandemia en el segundo trimestre tras un intenso crecimiento, pero la escasez de suministros y los efectos económicos de la nueva ola de contagios determinaron que el FMI revisara sensiblemente a la baja (un punto) el crecimiento previsto para 2021, hasta el 6,0%. La posterior publicación del comportamiento económico en el tercer trimestre reflejó una ralentización del crecimiento mayor de la esperada y un aumento de la inflación hasta el 6,2% en octubre, su valor más alto en treinta años. La amenaza de la inflación ha condicionado finalmente que la Reserva Federal empiece en noviembre con la retirada progresiva de los estímulos monetarios, aunque manteniendo los tipos de interés. Los indicadores adelantados de la actividad (PMI) muestran un deterioro continuado desde el máximo de 68,7 puntos alcanzado en mayo hasta 55,0 en septiembre, todavía en fase expansiva, para recuperarse con fuerza en octubre hasta los 57,6 puntos, debido fundamentalmente al impulso de los servicios, mientras la industria continúa en retroceso. En consonancia con lo anterior, también en octubre el mercado de trabajo se recupera gracias al aumento del empleo en la hostelería y se reabren, con restricciones, las fronteras para los viajeros extranjeros después de veinte meses.

Los indicadores adelantados de la economía europea ya mostraban una cierta ralentización del crecimiento en el tercer trimestre del año, como consecuencia del impacto de la variante delta en el sector turístico, del aumento de los precios de las materias primas y de los retrasos en las cadenas de

suministro al sector industrial. Las previsiones del FMI para la eurozona en 2021 apuntan a un crecimiento del 5,0%, por lo que todavía no habrá recuperado los niveles previos a la pandemia en este año. El crecimiento previsto para la economía europea supone una revisión al alza respecto de las anteriores proyecciones de julio, debido fundamentalmente al mejor desempeño esperado de las economías de Francia y de Italia, mientras que las proyecciones para Alemania y España se revisaron a la baja. Tras la publicación de las perspectivas del FMI, los resultados provisionales ofrecidos por Eurostat apuntan a que la economía de la eurozona habría crecido un 2,2% intertrimestral en el tercer trimestre, con mayor dinamismo de Francia y de Italia, mientras que Alemania y España quedaron por debajo de la media.

El índice compuesto de gerentes de compras continuó reduciéndose desde los máximos de julio (PMI=60,2) hasta llegar a octubre al nivel de 54,2, como resultado del deterioro conjunto del índice manufacturero (PMI=58,3) y, con algo más de intensidad el de los servicios (PMI=54,6). Valores que, en cualquier caso, siguen reflejando un comportamiento expansivo de la actividad, si bien a menor ritmo que en trimestres anteriores. Actualmente, Europa se ha convertido en el epicentro de la nueva oleada de contagios, añadiendo incertidumbre sobre la eficacia de la vacunación y la necesidad de volver a tomar medidas restrictivas a la actividad y a la movilidad, mientras su industria sigue tensada por los problemas de suministro y el encarecimiento de la energía, y la inflación se dispara en octubre hasta el 4,2% en la eurozona, la mayor tasa de crecimiento en las últimas tres décadas.

La reciente actualización por parte de la Comisión Europea de las de las perspectivas de crecimiento apuntan a que las economías de la UE y de la eurozona se están recuperando con rapidez, con un crecimiento esperado del 5,0% en 2021 y del 4,3% en 2022. La Comisión contempla una recuperación de gran parte de las grandes economías en este año, y de Alemania e Italia para el primer y segundo trimestre de 2022, respectivamente, mientras que el recorte en las previsiones de crecimiento de la economía española para 2021 (4,6%, cuatro décimas menos que la media de la UE) y el crecimiento del 5,5% proyectado para 2022 retrasarán la recuperación hasta el primer trimestre de 2023. Los principales riesgos a la baja de estas previsiones serían, por una parte, la evolución de la pandemia y sus efectos en los países con menor cobertura vacunal; por otra, el ritmo de adaptación de la oferta a la evolución de la demanda y, finalmente, la evolución de los precios, muy dependiente del precio de la energía y de las rigideces de la oferta.

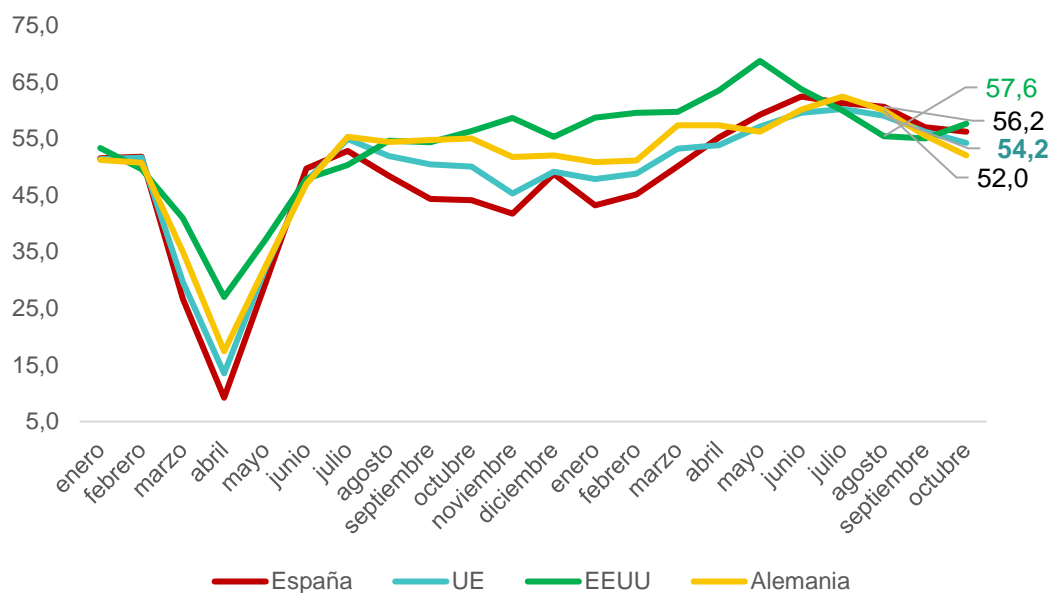
En España, el INE revisó en septiembre los crecimientos trimestrales del PIB durante la pandemia, destacando el aumento de la contracción del primer trimestre de 2021 en dos décimas y, fundamentalmente, la inédita reducción de la estimación del segundo trimestre desde el 2,8% al 1,1% en tasa intertrimestral, debido a una corrección a la baja en el crecimiento del consumo de los hogares. En términos interanuales, el INE redujo el crecimiento del segundo trimestre del 19,8% al 17,5%, más de dos puntos de diferencia. Estas correcciones indujeron a las instituciones que analizan la coyuntura económica española a realizar también una revisión a la baja de sus previsiones de crecimiento para el conjunto del año 2021. Así, el FMI rebajó las previsiones para España en 2021 en cinco décimas respecto de las publicadas en julio, hasta situarlas en el 5,7%, mientras elevaba las expectativas de crecimiento para 2022 hasta el 6,4%, lo que supone desplazar hasta finales de ese año la recuperación de los niveles previos a la pandemia.

Posteriormente, la publicación por el INE del crecimiento del PIB en el tercer trimestre (2,0%) volvía a sorprender a los analistas que, dado el recorte en el segundo trimestre, esperaban un ritmo de crecimiento más elevado, pero que quedó finalmente por debajo del crecimiento medio de la eurozona y del conjunto de la UE. Sin embargo, si bien el PMI compuesto durante el trimestre se fue reduciendo,

también es cierto que mantuvo en el período valores en terreno expansivo superiores a la media de la UE.

En cualquier caso, la virulencia de la variante delta y las medidas para su control provocaron un freno importante a la expansión de la demanda en verano, que acusó las limitaciones a la recuperación del sector turístico, mientras que se agravaban los problemas de abastecimiento en la industria y las tensiones inflacionistas. Los mayores costes energéticos en España fueron determinantes de que la inflación se mantuviera por encima de la media europea y se elevara en octubre hasta el 5,5%, frente al 4,2% de la eurozona. En este mismo mes disminuyó la confianza del consumidor, y las matriculaciones de turismos y vehículos industriales intensificaron su caída en tasas anuales. Además, el índice compuesto de gerentes de compras de octubre volvió a reducirse por cuarto mes consecutivo (PMI=56,2), como resultado del retroceso del índice manufacturero (PMI=57,4) y el de los servicios (PMI=56,6). Aun así, el PMI de octubre sigue adelantando una mayor expansión de la actividad en España respecto de la UE, si bien a un ritmo más moderado.

Evolución del PMI compuesto



Fuente: IHS Markit

Otros indicadores adelantados de la actividad en el inicio del último trimestre del año apuntan a escenarios más favorables. Por una parte, el índice compuesto de indicadores líderes (CLI) elaborado por la OCDE, subió en octubre hasta 100,8 puntos, marcando el máximo desde el mismo mes de 2019, lo que anticipa la continuidad en el proceso de recuperación económica. Además, la información de la Seguridad Social para el mes de octubre muestra un comportamiento positivo tanto en la creación de empresas como en la afiliación y reducción del paro registrado y de los trabajadores en ERTE.

En cualquier caso, las perspectivas de crecimiento de la economía española se han ido deteriorando progresivamente desde la revisión realizada por el INE en septiembre, alejándose cada vez más de las contempladas en los Presupuestos Generales del Estado (6,5% y 7,0% para 2021 y 2022, respectivamente). Primero fue el FMI, al que después siguieron el Banco de España, la AIREF y otras entidades como FUNCAS, BBVA Research o CaixabankResearch. La última proyección, la presentada por la Comisión Europea el 11 de noviembre, reduce la previsión de crecimiento del PIB para 2021 al 4,6% y del 5,5% para 2022, ahondando más la distancia respecto de las previsiones oficiales del gobierno,

y contemplando a España como la única gran economía europea que no recuperará los niveles anteriores a la pandemia antes de 2023.

Tras la revisión del crecimiento trimestral del INE, el Observatorio Económico de Andalucía también ha incorporado la actualización de la Contabilidad Trimestral de España a las estimaciones realizadas sobre el crecimiento del PIB de Andalucía en el tercer trimestre del año y a las previsiones para el conjunto de 2021 y 2022, ambas sometidas a una elevada incertidumbre.

Como ya se ha comentado, la economía andaluza moderó sensiblemente su dinamismo en el tercer trimestre, aunque mantuvo un crecimiento diferencial positivo respecto de la media nacional. La creación de empleo continuó mostrando un sólido dinamismo después del verano y, aunque moderó su crecimiento en términos interanuales, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social aumentó de forma excepcional en octubre al 1,2% (0,8% en España), elevando la cifra a 3.195.300, récord histórico en la serie que se inicia en 2007. El crecimiento de la afiliación fue generalizado a todos los sectores, y de mayor intensidad en las actividades de servicios, especialmente en aquellas cuya recuperación había comenzado más tarde, como la hostelería y las actividades artísticas, recreativas y de ocio, aunque destaca también por su importancia relativa la solidez del dinamismo en el comercio, en los transportes y en las actividades relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones. Además, el número de trabajadores afectados por un ERTE y el de autónomos en cese de actividad se redujo notablemente respecto del mes de septiembre (20,5% y 57,8%, respectivamente), por lo que la afiliación efectiva creció un 2,9%, seis décimas por encima de la media nacional. El paro registrado, sin embargo, aumentó ligeramente y se situó en 809.410 personas; si bien en tasa interanual continuó reduciéndose a buen ritmo (16,2%, frente al 14,9% en España), todavía se encuentra un 2,5% más elevado que en octubre de 2019.

La información adelantada del trimestre que ofrece la Seguridad Social se completa con la creación de empresas, con un aumento en octubre de las empresas inscritas por segundo mes consecutivo, elevando la cifra a 245.197 empresas, superior a la existente en el mismo mes antes de la pandemia, lo que significa completar el proceso de recuperación a mayor velocidad que en España. Finalmente, en octubre aumentó la matriculación de vehículos, en general, y la de los industriales, en particular, frenando ligeramente la notable contracción registrada en relación al mismo mes del año anterior, como reflejo del impacto de las restricciones en las cadenas de suministro.

La incertidumbre sigue condicionando las predicciones de crecimiento económico, acentuada por la revisión realizada por el INE, que añade perplejidad con la pérdida de correlación entre el PIB y el empleo. En cualquier caso, las amenazas que podrían condicionar a la baja las perspectivas de crecimiento son compartidas con España. En primer lugar, la evolución de la pandemia que, hasta la fecha, presenta una menor incidencia de contagios que en el resto de Europa, gracias a una mayor cobertura de población inmunizada, pero que podría aumentar con la bajada de las temperaturas. Además, el impacto de la nueva ola de contagios en el resto de Europa puede exigir la implantación de medidas que afecten a la actividad económica. En segundo lugar, la persistencia de los problemas en las cadenas de distribución, que está impactando de forma notable en el sector industrial, fundamentalmente el automovilístico, y frenando la expansión de la demanda. En tercer lugar, la evolución de la inflación en España, agravada con el crecimiento de precios de la energía, lo que no sólo puede restar competitividad a medio plazo, sino que seguirá afectando a las decisiones de gasto de los hogares, que podrían reducir el consumo a corto plazo. El nivel de precios en Andalucía experimentó un crecimiento progresivo durante el año, de forma más intensa desde el verano, hasta alcanzar en octubre una tasa del 5,3%, una décima menos que la media nacional. Finalmente, el crecimiento de la economía andaluza

los próximos años también es dependiente del impacto que tenga la ejecución de las inversiones del Programa de Recuperación Next Generation EU, aunque su influencia en 2021 será irrelevante.

En este escenario de incertidumbres, es previsible que la economía andaluza reduzca a corto plazo su ritmo de crecimiento, mientras persistan los desequilibrios entre la oferta y la demanda. Los elevados niveles de ocupación ya alcanzados ponen límites al aumento de consumo de los hogares por la vía de la creación de empleo, y el crecimiento de los precios contendrá adicionalmente las decisiones de gasto. Tampoco es previsible que la aportación del consumo de los no residentes a la demanda agregada sea significativa en los próximos dos trimestres. El consumo público irá limitando gradualmente sus efectos contra cíclicos, dados los registros históricos alcanzados por el empleo en las administraciones públicas. Y, en un contexto de pocas certidumbres, el impulso a la demanda interna por un aumento de la inversión no parece probable, aunque sí se espera que continúe aumentando la inversión inmobiliaria.

Desde la perspectiva de la oferta, la industria continuará afectada por los precios de las materias primas y de la energía y por las demoras en los canales de distribución, por lo que no se espera que aumente su contribución a la formación del PIB. La construcción moderará también las elevadas tasas de crecimiento anteriores, y en el sector servicios se mantendrá la dinámica expansiva de las actividades con mayor recorrido hasta la recuperación, como la hostelería, el comercio, los transportes o el entretenimiento, al igual que continuará la favorable evolución de los otros servicios que tomaron impulso al abrigo de la pandemia, como los sanitarios, los relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones o la investigación.

Bajo los supuestos de que el aumento de la inflación y los problemas de suministro no se intensifican y se mantienen solo hasta la primera parte de 2022, y que la evolución de la pandemia no exija medidas que restrinjan la movilidad y la actividad, es previsible que continúe el proceso de recuperación de la economía andaluza, aunque a menor ritmo a corto plazo y con más intensidad en la segunda mitad del próximo año, cuando el impacto de los fondos de recuperación europeos puedan contribuir de forma significativa al crecimiento. Con las anteriores consideraciones, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía, una vez revisadas sus anteriores estimaciones de crecimiento, actualiza a la baja su previsión para el año 2021 y sitúa el aumento del PIB regional en el 5,0%, mientras que mantiene el 5,5% para 2022, insuficiente para alcanzar los niveles de recuperación de la actividad previos a la pandemia, que tendría que aplazarse a 2023.

Selección de indicadores de actividad y empleo (III Trimestre de 2021)

Indicadores de oferta y demanda	III Trimestre 2021 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Índice de Producción Industrial	94,2	99,9	-2,9	1,8
Índice cifra de negocios en industria**	116,7	107,8	26,8	13,3
Consumo de cemento (Tm)	814.091	3.828.956	1,5	3,1
Índice de Comercio al por Menor (cifra de negocios)	108,3	106,7	0,8	0,0
Índice de la Actividad de los Servicios**	118,8	120,0	13,8	13,8
Matriculación de turismos	25.383	214.547	-23,9	-23,9
Consumo de gasolina (Tm)**	163.513	1.079.750	14,1	12,1
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	5.183	27.219	83,0	98,8
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	16.278	86.545	107,6	137,6
Turistas internacionales (miles)	2.241	14.281	148,2	136,1
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	5.759	49.259	131,3	131,3
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)	41.344	139.561	6,3	8,0
Matriculación de vehículos industriales	4.688	40.258	-20,1	-18,0
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €)**	2.121.496	13.090.065	33,1	23,5
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €)**	1.515.135	9.388.038	47,8	53,6
Importaciones (millones €)**	5.898	54.139	48,4	25,6
Exportaciones (millones €)**	5.257	48.665	38,7	18,6
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.162.360	19.532.188	4,5	3,8
Paro registrado	808.567	3.336.072	-15,5	-11,8
Empresas inscritas en la Seguridad Social	238.433	1.306.274	2,7	1,9
Ocupados (EPA) (miles)	3.149	20.031	5,5	4,5
Desempleados (EPA) (miles)	909	3.417	-2,5	-8,2
Tasa de Paro (%)	22,4	14,6	-5,8	-10,4
Activo (miles)	4.057	23.448	3,6	2,4
Inactivos (miles)	3.007	16.202	-3,2	-3,0
Trabajadores en ERTE (30/09)	30.969	239.230		
Autónomos con prestación por cese de actividad (31/03)	49.510	226.436		

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

(**) Datos hasta el mes de agosto

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo



CON LA COLABORACIÓN DE

